

ISSN: 1576-7787

UNIVERSOS POÉTICOS FEMENINOS: LAS AMIGAS DE GALILEO GALILEI

Female Poetic Universes: Galileo Galilei's Friends

María BAYARRI
Universidad de Valencia

Fecha de aceptación definitiva: 13-12-2004

RESUMEN: A finales del siglo XVI, Torquato Tasso se convirtió en el autor de moda dado que su *Gerusalemme Liberata* fue la obra que inspiró a Margherita Sarocchi (1560-1618), poeta amiga de Galileo Galilei, para escribir *Le Scanderbeide*, un poema heroico. Tasso también inspiró a Lucrezia Marinelli, otra amiga de Galileo y autora de *Enrico ovvero Bisanzio conquistato*.

Palabras clave: Tasso, Sarocchi, Marinelli, escritoras, epistolarios.

ABSTRACT: The article essentially studies the influence of Galileo Galilei's works on diverse female personalities of the age, who cultivated various arts. Outstanding among them is Margherita Sarocchi, a Neapolitan who died in 1618 and who established a fruitful epistolary relationship and exchange of works with Galileo. Moreover, there is a serious scientific attempt to clarify the biographical data of this little known woman, almost forgotten by scholars, despite her interesting literary production. The author also deals with Lucrezia Marinelli, some of whose verses were inspired by Galileo's works.

Key words: Tasso, Sarocchi, Marinelli, female writers, collection of letters.

Torquato Tasso se convirtió a finales del s XVI en el escritor de moda con su *Gerusalemme Liberata*. Poetas como Margherita Sarocchi o Lucrezia Marinelli, y una pintora, Lavinia Fontana, leerán con atención la *Gerusalemme*, y la convertirán en su mayor fuente de inspiración literaria y pictórica. Inspirándose en personajes de Tasso como Tancredi y Clorinda, una napolitana, Margherita Sarocchi, creará a Calidora y Serano en su poema heroico *Le Scanderbeide* (1623). Una veneciana, Lucrezia Marinelli fabulará también personajes para otro poema heroico *Enrico ovvero Bisanzio acquistato*. Y una pintora como Lavinia Fontana encontrará en el poema del alma –si aceptamos esta definición de la poesía de la *Gerusalemme*–, inspiración para hacer retratos de personajes que nos transmiten sus crisis existenciales en medio de paisajes lombardos y en escenarios pictóricos que semejan casi un juego de luces y sombras inspirados en la más pura escenografía barroca. La *Gerusalemme Liberata* les permitirá introducir una sensibilidad femenina nueva, un microcosmos poético e íntimo creado por mujeres que leyeron atentamente a Tasso, y que se interesaron por la ciencia y por los nuevos descubrimientos científicos de Galileo, hasta el punto de plasmar esos descubrimientos entre octavas donde hablan de amor, o entre lienzos en los que Lavinia Fontana pinta el alma barroca con manchas solares inspiradas en los descubrimientos de Galileo y en las constelaciones que acompañaban las ilustraciones del *Sidereus Nuncius* de Galilei (1610). Y Artemisa Gentileschi, a quien Galileo recomendará como pintora en la Corte de los Medici, se inspirará también en Tasso y en la pintura de Caravaggio para sus creaciones.

En este artículo nos acercaremos a las amigas de Galileo Galilei, prácticamente olvidadas como la mayoría de autores barrocos. Nos centraremos en Margherita Sarocchi quien compartió con Galilei la nueva era y el nuevo mundo científico descubierto y reivindicado por el hombre de ciencia de Pisa en su *Sidereus Nuncius* de 1610, y defendido desde su universo femenino.

Margherita Sarocchi nació en Nápoles en 1560 y murió en Roma en 1618. Desde muy joven empezó a componer versos. Envío un soneto suyo a Torquato Tasso y obtuvo una respuesta del poeta y tres sonetos más. Fue amiga y también amante de Giambattista Marino. La tempestuosa relación con el siempre polémico Marino, quedó reflejada en el *Adone* y en *La strage degli Innocenti* concretamente en la dedicatoria. En 1585 Margherita abrió un salón literario en Roma, sede de la Academia de los Virtuosos, frecuentado por poetas, literatos y hombres de ciencia que alabaron el ingenio y la gran cultura humanística de la poeta napolitana. Nos consta que conoció a Galileo el 12 de marzo de 1611 en Roma, ciudad donde él permaneció durante varios meses. Margherita defendió apasionadamente las tesis galileanas hasta 1618, año de su muerte. A Galileo le dio su obra *Le Scanderbeide*, poema heroico basado en la *Gerusalemme* de Tasso, donde se celebraban las gestas de Giorgio Castriota contra los Turcos. Galilei leyó con atención y revisó el poema que en la primera edición de 1606 tenía nueve cantos, mientras que en la edición póstuma de 1623, el número de cantos era de 23. En *Le Scanderbeide* se alternaban los temas heroicos, patrióticos y pasionales. Un testimonio importante de la vida y de la personalidad de Margherita, son las cartas en italiano y en latín que escribió, dispersas entre epistolarios y misceláneas del siglo XVII que estamos intentando recopilar.

Según noticias halladas en algunos documentos fechados en 1599¹ y conservados en Turín, Sarocchi se casó con un noble piomontés llamado Biraghi, de quien tomaría el apellido. Gracias a Luca Valerio (m.1618), matemático Linceo muy apreciado por Galileo, ella accedió a la amistad con Galilei y con él mantuvo correspondencia entre 1611 y 1613, pocos años antes de la primera condena de Galileo.

Sin embargo, según Antonio Favaro², máximo experto en la obra de Galileo, las primeras noticias sobre Margherita Sarocchi se encuentran en el epistolario de Galileo antes de la publicación del *Sidereus*. En concreto en una carta de Luca Valerio³ fechada en Roma el 4 de abril de 1609 y enviada a Galileo, —quien siempre elogió a Luca Valerio y le consideró como el nuevo Arquímedes barroco en su obra *Discorsi e dimostrazioni matematiche intorno a due nuove scienze attenenti alla meccanica e i movimenti locali* del signor Galileo—. En dicha carta Luca Valerio agradece al autor del *Sidereus Nuncius* que haya leído su teorema y también los cantos del poema de Margherita Sarocchi que le manda. La carta dice así:

«Il teorema mi è piacuto assai, al pari dei più maravigliosi d'Archimede. L'ha letto ancora la signora Margherita Sarocchi, che fu già mia discepola, donna dottissima in tutte le scienze, d'ingegno acutissimo; e giudica del facitore l'istesso che io». Continúa la epístola haciendo referencia a *Le Scanderbeide* y agradeciéndole Valerio que le exprese su opinión sobre el poema.

La total dispersión de las cartas de Luca Valerio y Galileo, no nos ha permitido conocer hasta la fecha si hubo una respuesta de Galilei. Solamente, en una nueva carta fechada el 23 de mayo de 1609, se habla de once cantos que Sarocchi le mandó. En julio de ese mismo año Luca agradece a Galileo la carta enviada donde expresa su juicio sobre el poema. En las cartas sucesivas siempre aparece citada Margherita Sarocchi. Pero ya en agosto de 1610, cinco meses después de la publicación del *Sidereus Nuncius*, cuando Galileo se encontraba en Florencia como matemático de los Medici, Valerio⁴ le escribirá de nuevo y aludirá a una supuesta polémica literaria «Guerra puerile, che pur le fanno talora gli ormai rochi e sprezzati parlatori». No dudamos en afirmar que Luca Valerio está haciendo referencia a la polémica literaria surgida entre Margherita Sarocchi y Giambattista Marino, surgida con posterioridad a la relación amorosa que mantuvo la poeta napolitana con Marino, quien en el canto X de su *Adone* se vengará de ella criticando *Le Scanderbeide*:

Loquacissima pica il contrafatto//
Uccellato ucellone a sfidar esce,
E con strilli importuni in rozzi carmi
Dassi anch'ella a gracchiar di amori e d'armi.
Ma che? Non prima a balbetta' si mise
Quel suo (canto non già) strepito e strido,

¹ Cfr. Biblioteca Reale di Torino, Fondo Biraghi, ms. 1073.

² *Le opere di Galileo Galilei. Prima edizione completa*. Torino VIII. Firenze: Società Editrice Fiorentina, 1851, pp. 38-41.

³ Véase *De centro gravitatis solidorum libri tres* LUCAE VALERII mathematicae et civilis philosophiae in Gimnasio Romano professoris Romae Typis Bartholomaei Bonfandini MDCIII.

⁴ FAVARO, A *Le opere di Galileo Galilei. Prima edizione completa*. Tomo VIII. Firenze, 1851, p. 45.

Che alto levossi in mille e mille guise
 Infra i volanti ascoltatori un grido,
 Ed empìè si, che Citerea ne rise
 Quasi di festa popolare il lido.
 Tacque alfine, e fuggì no senza rischio
 Del volgo degli augei favola e fischio.

Margherita, que permanecía en Roma desde 1585, acogía en sus reuniones a literatos italianos. Nos consta que Aldo Manuzio⁵ el Joven, que asistía también a esas tertulias, se enamoró de la poeta napolitana, según se desprende de unas cartas citadas por Antonio Favaro⁶. Otro literato asiduo a ese círculo literario era Alessandro Tassoni. Respecto a Giambattista Marino, durante 1610 y 1613 estuvo viajando por las cortes de Toscana, Piamonte y la corte de Roma. Hasta la fecha no hemos hallado documento alguno que relacione a Marino con las tertulias en la Academia de Margherita. Sin embargo las noticias esparcidas en algunas de las obras de Marino⁷ nos permiten afirmar que fue una relación que duró varios años.

Gianvittorio dei Rossi, literato napolitano apenas conocido que asistió a las tertulias en casa de Sarocchi, la definió como la Sócrates femenina. Dei Rossi aseguraba también que Margherita se casó con el noble piamontés Birago y adoptó este apellido. No se sabe con exactitud en qué fecha, pero parece ser que ya en 1599 estaba casada con dicho noble como sugeríamos también nosotros. Entre los fondos de las bibliotecas de Turín, concretamente en la Biblioteca Nazionale Universitaria, se encuentra un poema heroico manuscrito inédito titulado *Canto Primo di poema eroico di Margherita Birago* que estamos estudiando en la actualidad⁸.

Relacionado con el apellido Birago, diremos también que aparece el nombre de Margherita Sarocchi junto con el de Beatrice Cenci, la parricida romana que murió en el patíbulo en septiembre de 1599. Entre algunos documentos donde se habla de Beatrice⁹ podemos encontrar noticias sobre Sarocchi, a quien Beatrice Cenci dejó dinero antes de morir para que se ocupara de la educación de un joven que era hijo ilegítimo de Beatrice. Tres días antes de morir, Cenci dejó escrito en su testamento: «Lascio per ragione di legato et in ogni altro miglior modo alla Signora Margherita Sarocchi-Birago scudi 500 di moneta, acciò che preghi Dio per l'anima mia». El

⁵ Véase nota 4 «Non so per ancora se io debba giudicare ventura o sventura la mia di haver conosciuto v.s poichè ciò mi venne fatto per mia, ben dirò, mala sorte, quando mi convenne partir da Roma».

⁶ Cfr. FAVARO, A «Amici e corrispondenti di Galileo Galilei: Margherita Sarocchi». En *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, lettere e arti*, tomo V, sezione VII, Venecia, 1893.

⁷ *Il cavalier Marino in Piemonte*. Episodio della storia subalpina del secolo XVII. Torino, stampatori reale, 1847, p.181. Véase además *Storia della poesia in Piemonte*, vol. I, pp. 400 y 504.

⁸ Está en el ms. 1073 Fondo Biraghi, que localizamos entre los fondos de la Biblioteca Reale de Turín.

MORANDINI, Giuliana en *Sospiri e palpiti. Scrittrici italiane del Seicento*, Marietti, 1820, Génova 2001, no hace referencia a la existencia de este manuscrito en Turín entre las noticias que aporta sobre Sarocchi. Agradecemos sinceramente desde aquí que Morandini haya recuperado a las poetas barrocas italianas, tan olvidadas durante siglos. Su antología contribuye a recuperarlas.

⁹ *Francesco Cenci e la sua famiglia*. Cenni storici di A. Bertolotti. Seconda edizione ampliata e con nuovi documenti inediti. Firenze: Tip. della Gazzetta d'Italia, 1879, pp. 138-140.

documento habla también de Caterina de' Santis, viuda amiga de Margherita Sarocchi que asistía a las reuniones de la Academia.

Más documentos donde se encuentran noticias sobre Sarocchi se hallan en Mantua entre los fondos de la familia Gonzaga¹⁰. Concretamente en el fondo manuscrito del duque Vincenzo Gonzaga, se hallan dos cartas firmadas por Margherita Sarocchi Birago en 1613. En una de ellas, Margherita ruega al duque que la favorezca en un asunto relacionado con el Papa y con Don Filippo Colonna sin especificar de qué se trata.

Nos atrevemos a aventurar que el nombre de Margherita Sarocchi estaría relacionado con el de la familia Colonna directamente. La edición de *Le Scanderbeide* de 1606 estaba dedicada a Costanza Colonna¹¹, esposa de Filippo, mientras que la edición de 1623, póstuma a la muerte de Margherita, que contenía 23 cantos, estaba dedicada a Giulia d'Este. Cabe recordar que el cardenal Ascanio Colonna estuvo muy relacionado con el círculo literario que defendió siempre a Galileo. Consideramos que hasta la fecha no se ha prestado demasiada atención a un detalle que debería tenerse en cuenta. La relación con la familia Colonna hizo que Sarocchi dedicara a Costanza la edición de su poema en 1606, esperando ganarse así el favor del cardenal Ascanio Colonna, el cual se mostraba interesado y había participado en las polémicas surgidas en Padua en 1605 en torno a la nueva estrella.

También en el *Canzoniere* de Tommaso Stigliani, el autor de *Il mondo nuovo*, encontramos noticias dispersas sobre Sarocchi. Stigliani juzgaba el poema de Margherita como «errónico» y no heroico. Asimismo, en una carta de Aldo Manuzio el Joven se hace referencia al poema de *Le Scanderbeide* Scanderbero era el nombre de un héroe chipriota, Giorgio Scanderbeg cuyas gestas se propuso cantar Margherita. De los 23 cantos finales sólo los nueve primeros, el duodécimo y el décimocuarto se publicaron en 1606, tres años antes de la primera carta de Luca Valerio a Galileo en donde se hace alusión al poema.

En 1611, un año después del gran descubrimiento de Galilei, los cuatro planetas medicos, una serie de cartas intercambiadas entre Luca Valerio y hombres de ciencia que asistían a las reuniones en casa de Margherita en la Lungara –cartas donde Sarocchi y Valerio defienden apasionadamente los descubrimientos de Galileo–, aportan más noticias interesantes para reconstruir la biografía de la poeta napolitana.

En mayo de 1611 encontramos asociado el nombre de Galileo con la Universidad de Perugia, ciudad donde los descubrimientos galileanos se acogieron con poca simpatía. Así lo demuestran las cartas de Cosimo Sasseti a Monseñor Pietro Dini conservadas entre el epistolario de Galilei. Ese mismo mes Galileo responderá a los ataques promovidos desde Perugia, pero también Margherita Sarocchi no dudará en defender a Galileo y criticar a quienes atacaban los nuevos progresos de la ciencia.

¹⁰ Cfr. Archivio Storico di Mantova. Fondo Gonzaga, Filza, 1889.

¹¹ *Le Scanderbeide*. Poema heroico della Sig. Margherita Sarocchi alla Principessa D. Giulia da Este. Dal Sig. Giovanni Latini. Con privilegio dellas Santità di Nostro Signore del Re di Spagna e de' Prencipi d'Italia dato alla stampa. In Roma, per Andrea Fei. MDCXXIII. In questa seconda edizione della *Scanderbeide* trovansi ventitré canti. Se hicieron ediciones de 23 cantos en 1623, 1626, 1633, 1670 y 1726.

Así se desprende de las cartas enviadas por ella a religiosos perusinos de las órdenes de San Agustín y San Domingo que estamos intentando recopilar. Algunas de dichas cartas se encuentran entre el Fondo Galileano de la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze. Entre ellas hay una de Margherita que deja constancia de su interés por la astrología, pues a petición de Monseñor Dini le hizo la carta astral a una joven que estuvo a punto de morir. La carta es importante porque es el único testimonio encontrado hasta la fecha donde Sarocchi le comunica a Galileo noticias sobre cómo se han propagado los descubrimientos del *Sidereus Nuncius* en Perugia:

«Quanto ai signori di Perugia mostrano d'esser molto mortificati, e dicono tuttavia che non hanno mai pensato scriver contro a V.S, e io mostro d'acceder le scuse, e ho scritto loro che similmente V.S l'ammette. È bene il vero che quel frate par che la voglia meco e che mi voglia pigliar in parole, volendo intender da me la significazione d'alcuni vocaboli, mentre che io voleva applicar le stelle di novo trovate a l'astrologia, quasi che vuole dire che non sia vero il ritrovamento di queste stelle; ma io ho chiarito altra barba de le sue, e così spero di far lui, avvegna ché io sia donna ed egli frate maestro»¹². Cartas sucesivas intercambiadas entre Monseñor Dini y Sarocchi, demuestran aún más cómo la poeta napolitana se convirtió en la defensora femenina de los nuevos descubrimientos galileanos.

Si hasta ahora hemos hecho referencia a la estancia en Roma de Galileo —sólo tres meses—, señalaremos que cuando éste regresó a la corte de los Medici en 1612, —año en que publicó sus investigaciones sobre las manchas solares—, empezó un intercambio epistolar más frecuente entre Galileo, Luca Valerio y Margherita. Muchos de los documentos galileanos entre los que quizá se encontraban algunas cartas más se han perdido. Sin embargo, sí que se han conservado tres cartas fechadas en noviembre de 1611 y en enero de 1612 y 1613 donde Sarocchi cita su poema, y le pide a Galileo que se encargue de la revisión lingüística. Recordemos que en 1612 se publicó el *Dizionario dell'Accademia della Crusca* y que Galileo perteneció a la Crusca y participó en la edición de ese diccionario. La carta de enero de 1613 es significativa pues en ella Margherita afirmaba que incluso estaba dispuesta a quemar *Le Scanderbeide* si no le gustaba a Galilei:

«Sottopongo talmente questo poema al giudizio di V.S che s' Ella con la sua solita sincerità mi dirà che non val nulla, io lo darò piuttosto a Vulcano ch'al Sole, sapendo molto bene che siano altresì l'ignoranza. Però supplico V.S a dirmene liberamente il parer suo, e d'esserme in ciò rigorosissimo giudice e favorirmi di trasponere e mutare i versi secondo che Ella me li imponerà. Facciami ancora grazia di riveder la lingua ed emendarla, perche io vorrei che la fosse toscana più che fosse possibile, almeno nella frase, purché non guasti la grandezza del dire, essendo che la toscana è molto dolce... vorrei che V.S la rivedesse ancora quanto all'ortografia... desidererei ancora che V.S mi favorisse di dividere questo poema, col suo giudizio, in più canti, perciocchè questi mi paiono troppo lunghi».

¹² Cfr. Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze. Mss Galileiani, parte I, Tomo XIII, fol.12.

Una semana después Galileo responderá a esta carta que se encuentra entre los fondos del Archivio Storico del fondo Gonzaga de Mantua¹³. A nuestro juicio, los estudios y críticos de Galileo no han ofrecido una explicación satisfactoria hasta la fecha de porqué se encuentra en el fondo Gonzaga. Consideran que la carta estaba entre documentos de Ferdinando de' Medici el duque toscano fallecido en 1609. Ferdinando mantuvo correspondencia con la familia Gonzaga, sobre todo con Vincenzo por intereses de estudio. Nos atrevemos a sugerir la hipótesis de que la carta llegara a manos de Vincenzo Gonzaga a través de alguno de los hombres de ciencia que frecuentaban la corte Toscana y se reunían en La Galería de Ferdinando dei Medici, centro florentino donde se discutieron los descubrimientos de Galileo desde 1605, año de la aparición de la nueva estrella que suscitó la polémica en Padua; polémica científica que se trasladó a Florencia donde fue motivo de discusión, unión y enfrentamiento entre los hombres de ciencia defensores y detractores de las nuevas teorías sobre el Universo expuestas por Galilei. Consideramos mucho más probable, --y más tratándose de cartas donde se habla de los descubrimientos de Galilei--, que llegara a manos del Duque de Mantua a través de algún literato y estudioso de ciencia que asistía a las reuniones en La Galería de Florencia. Por no extendernos en nuestra información, podríamos decir que fueron más de treinta quienes asistieron y dejaron constancia en sus escritos de las reuniones en la Galería del Gran Duque, que en la actualidad alberga el Opificio delle Pietre Dure.

Hemos considerado necesario sugerir esta hipótesis de cómo pudo ir a parar la carta al Archivo de Mantua con toda probabilidad, pues explicaría también otra laguna cronológica que ayudaría a entender las polémicas científicas de esos años. No creemos oportuno aceptar tampoco la interpretación que se había hecho hasta ahora, según la cual Ferdinando de' Medici podría haber mantenido una relación más que científica con Margherita Sarocchi.

Roberto Govi¹⁴, en tres cartas que publicó de Galileo halladas en Padua, hizo una interpretación precipitada a nuestro juicio al asegurar que la relación entre Galileo y la Sarocchi se interrumpió de golpe en 1613 porque al hombre de ciencia de Pisa no le interesaba el poema de Sarocchi ni sus opiniones. En la carta Galileo comenta problemas de salud con Margherita, es cierto. Pero una lectura más atenta de esta carta y de otras escritas por él durante 1612 y 1613 y conservadas en su inmenso epistolario, nos demuestra que estaba demasiado ocupado en la redacción final del *Discorso intorno alle cose che stanno su e giù nell'acqua*, pensando en el problema de los cuerpos sumergidos, y no disponía de tiempo para leer los nuevos cantos de *Le Scanderbeide* ni otras supuestas rimas que ella le habría mandado, pero no por falta de interés.

También en 1612, Ludovico Cardi da Cigoli, pintor y hombre de ciencia amigo de Galileo que se convirtió en el arquitecto oficial de la corte Toscana a la muerte de Bernardo Buontalenti en 1608, hablará de Margherita Sarocchi en una carta dirigida a Galileo. En dicha carta enviada a Florencia desde Roma, critica el desinterés de Luca Valerio durante ese lapso de tiempo de 1612-1613, periodo en que dejó de

¹³ Cfr. Archivio Storico di Mantova. Fondo Gonzaga, Filza, 1889.

¹⁴ Cfr. *Tre lettere di Galileo Galilei pubblicate da Roberto Govi. Roma, tip. Delle scienze matematiche e fisiche*, 1870, pp. 9-10.

estudiar con tanta atención las matemáticas por estar demasiado ocupado con Margherita. La carta dice así: «Non ho visto il signor Luca se non così alla sfuggita, perche sta molto lontano, e sempre impedito per vettureggiare carico in servitù della signora Margherita, traslaciando per quanto dice gli studi. E così beffeggiato da molti si sotterra per tale umore, nè io mi sono ardito a persuaderlo più che tanto, perche lo veggo troppo in preda a tal umore, anzi ne sugge, perche sempre ha sotto che io lo trovo, o carne o robba che porta là da questa puttana cogliona, e si scusa meco dicendo che non studia più perche le ha molto obbligo, perche le ha insegnato. O pensate signor Galileo se lei avesse insegnato a lui, quanto gli parrebbe d'essere in obbligo di servirla!».

Consideramos oportuno señalar que durante 1612, Cigoli escribió con muchísima frecuencia a Galileo, contándole noticias sobre los trabajos de restauración en la Iglesia de San Giovanni dei Fiorentini de Roma. Y en toda aquella correspondencia —no nos consta que Galileo respondiera a ninguna de las cartas—, Cigoli criticará a todos y a cada uno de los artistas y hombres de ciencia que participaron en dichos trabajos. No juzgaremos la objetividad o no de Cigoli, simplemente lo consideraremos un testimonio más. Sabemos además que por esas fechas Sarocchi enviudó. Dicha noticia se la comunicará a Galileo Luca Valerio, añadiendo que al enviudar, Margherita dispondría de más tiempo para dedicarse a la filosofía y para acabar su poema que ya estaba preparado para publicar. Si las cartas están fechadas en 1613, cinco años antes de la muerte de Sarocchi, es oportuno señalar que hasta 1623 no se publicará *Le Scanderbeide* completa. Y a modo de anécdota recordaremos que se publicó el mismo año que *L'Adone* de Marino, poema donde, como señalábamos antes, Marino criticó con dureza a la poeta napolitana. Pero ya en *La Strage degli Innocenti* había hecho alusión a ella. También en 1623 Tomasso Stigliani publicó su *Canzoniere* y juzgó el poema heroico de Margherita, «il poema erroneo, non eroico della signora sarocché!» Evidentemente detrás de estos calificativos, estaba el ingenio verbal del barroco, y el juicio de un poeta del sur como Stigliani, un antimarinista que tenía fama de misógino.

Margherita Sarocchi falleció en 1618, años antes de la publicación definitiva de su poema, y meses después de la muerte de Luca Valerio. Un soneto que hallamos entre los fondos manuscritos dei Lincei¹⁵ que contienen documentos de Luca Valerio, relacionaría a Margherita Sarocchi más estrechamente con algunos padres de la Orden de los dominicos. Se trata de un soneto escrito en ocasión de la muerte de Margherita en 1618 por el padre Corsetti:

f.10r Sonetto di Mastro Angeli Corsetti domenicano nella morte della Signora Margherita Sarocchi

Dal terreno Elicona a quel del Cielo
Salita è Margherita hor tra le nove
Muse dei chori Angelini sta dove
Il vero scopre e non sotto ombra e velo

¹⁵ Cfr. Academia dei Lincei. Fondo Archivio Lincei ms 2. El soneto no había sido publicado hasta ahora según nos consta.

Mentre procedò tra noi e caldo e gielo
 I suoi destini, i suoi pensieri altrove
 Non volse mai che a far satio con nuove
 Vie di saper di lui l'ardente zelo
 Hora sua voglia queta mentre in puro
 Specchio divino aperto scorge quanto
 Tra queste ombre di terra vidde scuro
 Con le nove sorelle avorda il canto
 A lodar chi dal carcer aspro e duro
 Non scelta l'havere e da sua dogli e pianto.//

Hasta la fecha no hemos hallado noticia alguna sobre Corsetti, y por tanto no podemos afirmar si perteneció a los dominicos de Perugia donde surgió la polémica contra los descubrimientos de Galilei.

Otro testimonio acerca de la muerte de Sarocchi, es una carta de Gaspare Farfazuola enviada al Duque de Mantua en septiembre de 1618 donde le comunica el fallecimiento de Margherita a Vincenzo Gonzaga, quien se sintió fascinado y atraído por ella desde que la conoció personalmente en una de las tertulias académicas en Roma.

A partir de 1613 no nos consta que se conserve documento epistolar alguno que relacione a Margherita con Galileo Galilei. El periodo más rico de noticias sería 1611, a continuación de los descubrimientos del *Sidereus Nuncius*, es decir, las cartas de Luca Valerio a Marco Antonio Baldi, de Guido Bettoli a Margherita Sarocchi y viceversa, y de fra Innocenzo Perugino a Girolamo Perugino.

Si nos hemos detenido con exceso en Margherita Sarocchi, la razón es porque la poeta napolitana mantuvo una relación literaria más estrecha con Galileo que Lucrezia Marinelli (1571-1653), de quien no hay testimonios epistolares conocidos hasta la fecha. Esta poeta veneciana que se inspiró también en Tasso, plasmó en su obra las nuevas teorías celestes del *Sidereus* a veces acompañadas de versos mucho más espirituales que épicos. El resto de la producción de Marinelli está inspirada en las vidas de santos. Lucrezia Marinelli y Artemisa Gentileschi, serán objeto de estudio más detallado en otro momento cuando aparezcan documentos que alguien rescate de las cárceles oscuras y polvorientas, como definía un humanista como Poggio Bracciolini, las bibliotecas. O cuando algún filólogo o filóloga que se interese por los universos poéticos femeninos, consiga «desencantar los espíritus encantados que nos esperan en esas cárceles para que los desencantemos» como decía Emerson. Y si ese espíritu tiene forma femenina y curiosidad filológica, quizá nos ayude a liberar a otras poetas barrocas que hicieron de la literatura y de la ciencia un modelo de vida, que no pudieron demostrar su validez por la mentalidad de su época, sin plantearnos una reivindicación de la literatura femenina ni feminista, como tampoco pretendemos nosotros con este artículo sobre una poeta barroca amiga de Galileo. A las otras amigas, también nos gustaría desencarcelarlas del todo en un futuro, aunque la tarea de desencantamiento ya ha empezado en las bibliotecas italianas.